

## Catecismo 2158 – 2159 El segundo mandamiento: El nombre cristiano –I-

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

### **Punto 2158:**

**Dios llama a cada uno por su nombre (cf Is 43, 1; Jn 10, 3). El nombre de todo hombre es sagrado. El nombre es la imagen de la persona. Exige respeto en señal de la dignidad del que lo lleva.**

Isaias 43, 1

*1 Ahora, así dice Yahveh tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel. «No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío.*

En algunas traducciones, un tanto libres de este texto se hace referencia a que "tu nombre está escrito en la palma de mi mano". Es una imagen bonita: "Que Dios no se olvida de nosotros".

En el pasaje de Zaqueo, aquel hombre que había oído hablar de Jesús y quería verlo y se subió en el sicomoro para poder a Jesús cuando pasaba. Cuando pasa Jesús, se para, mira para arriba y le dice: "Zaqueo bájate de ahí que tengo que hospedarme en tu casa". La primera sorpresa es que conociera su nombre, ¿Quién le ha hablado de mí, a este...? De qué me conoce a mí...?.

Para Dios somos "alguien", te conoce personalmente; el dicho castellano: "*te conozco como si te hubiese parido*".

Dios llama a cada uno por su nombre.

Sin embargo proyectamos ese conocimiento como si fuésemos uno más del rebaño; pero se cita en este punto precisamente:

Juan 10, 4:

*14 Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí,  
15 como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas.*

Es que la palabra rebaño, suena a "borregada".

Pero no es así en Dios: Dios conoce a cada uno por su nombre y las ovejas distinguen la voz de su pastor. Para este "buen pastor", cada oveja es distinta y única, que es capaz de dejar las noventa y nueve e ir a por una sola.

Nuestro nombre es sagrado para Dios, porque el nombre es imagen de la persona.

Un comentario: una de las formas con las que a una persona se le puede humillar más es precisamente ridiculizarla utilizando su nombre. De hecho en algunos lugares de España hay ciertas costumbres de los "motes".

Uno de los signos de respeto hacia una persona es llamarla por su nombre entero.

Es lo que dice este punto:

**El nombre es la imagen de la persona. Exige respeto en señal de la dignidad del que lo lleva.**

Hay que tener cuidado en educar a los niños en este sentido, porque los niños pueden llegar a ser crueles en el uso de los nombres.

**Punto 2159:**

**El nombre recibido es un nombre de eternidad. En el reino de Dios, el carácter misterioso y único de cada persona marcada con el nombre de Dios brillará a plena luz. "Al vencedor [...] le daré una piedrecita blanca, y grabado en la piedrecita, un nombre nuevo que nadie conoce, sino el que lo recibe" (Ap 2, 17). "Miré entonces y había un Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sión, y con él ciento cuarenta y cuatro mil, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre" (Ap 14, 1).**

El libro del Apocalipsis es muy metafórico, pero eso no significa que este contando cuentos, *expresa realidades*; Está diciendo que a ese hombre que llega al cielo se le da *un nombre nuevo*.

Esto no se refiere a que en el cielo nos cambiaran el nombre; pero sí que hay que entender que el cielo todas las realidades son nuevas.

*"Hago nuevas todas las cosas"*

Es cierto que hay una continuidad de esta vida en el cielo, pero también es cierto que hay una discontinuidad, **"hay una eterna novedad en el cielo"**, esto está subrayado en este texto del apocalipsis que nuestro nombre será pronunciado por Dios de una manera nueva.

En esta vida nosotros hemos manchado nuestro nombre, y Dios nos ha llamado a una vocación concreta, pero nosotros la hemos realizado de una forma incompleta, y tenemos que pedirle perdón a Dios por tantas imperfecciones en la realización de esa vocación que Él nos dio. Y Dios nos habrá de purificar; será de desear que no tengamos necesidad de esa purificación que podamos terminar nuestra vida aquí en la santidad, pero como dice el Papa Benedicto XVI en la encíclica " *Spes Salvi*", *que la mayoría de nosotros vamos a necesitar una purificación para poder gozar de la presencia de Dios y contemplar su rostro*.

También nuestro nombre es purificado y se nos da un nombre nuevo: **"nuestro nombre pronunciado por Dios"**; para Dios somos eternamente nuevos.

Cuando el hombre es perdonado de sus pecados y nos confesamos: "**Dios pronuncia nuestro nombre de nuevo**", como si fuese recién puesto en ese momento, como si nos acabáramos de bautizar.

Es importante lo que se está subrayando en este punto: **el nombre recibido es un nombre de eternidad**. En la vida religiosa de algunas ordenes se cambia de nombre cuando hacen los votos; con esto se enfatiza que la vida religiosa, en cierto sentido, es una especie de adelanto de lo que es la vida eterna. Ese nombre nuevo es imagen del "nombre nuevo que tendremos todos en el cielo".

Pero estamos en una lucha de mantener nuestro "nombre" tal y como lo recibimos en el bautismo, y es una lucha que acabara un cuarto de hora después de morir, pidiéndole a Dios que nos regenere cada día a través de la confesión.

Es la lucha entre el "hombre viejo y el hombre nuevo"; ese hombre viejo que se deja arrastrar por el mundo y el hombre nuevo que tuvo una llamada en el bautismo, a tener en "su nombre" una vocación nueva pero que se viven con muchas contradicciones interiores.

En el cielo Dios nos llamara por nuestro nombre: y mi nombre es mi vocación: es la vocación al amor: a dejarme amar por Dios.

Apocalipsis 14, 1:

1 *Seguí mirando, y había un Cordero, que estaba en pie sobre el monte Sión, y con él 144.000, que llevaban escrito en la frente el nombre del Cordero y el nombre de su Padre.*

Parece que haya una referencia al marcado que tiene las ovejas que dice quién es el dueño del rebaño:

**Somos marcados con el nombre de Jesús:** es el nombre en el que hemos sido salvos.

El cielo será una eterna gratitud. Aquí con frecuencia nos olvidamos, pero no será así en el cielo: tener a Dios en la "frente es vivir en su presencia".

Lo dejamos aquí.